



LA SELVA DE LOS GUERRILLEROS

LA SEMILLA DEL «CHE»

Alto Beni.—Se cuenta que los campesinos de Vallegrande, con una especie de sentimiento de culpabilidad (aunque en último análisis no la tengan) por haber dejado solo a "Che" Guevara, lo han convertido, ahora que empiezan a comprender el sentido de su muerte, en un santo, de la esperanza. Muchas fotos del "Che" en las casas humildes, van de boca en boca las coplas que cantan su leyenda, su entrega gratuita a la liberación de esos hombres:

"Santo 'Che' Guevara, ¡patrón de La Higuera, ¡reza por mi patria, ¡que siempre te espera".

"Este país nunca volverá a ser el que era antes del 'Che'", escribió un periodista boliviano.

Luisa Bonadona de Quiroga, la madre de Adolfo, se "siente orgullosa" de que su hijo "haya seguido con tanta dignidad la senda trazada por el 'Che'".

Un alto oficial de la aeronáutica que participó entonces en las operaciones antiguerrilleras comentó en privado: "Su muerte nos hizo pensar mucho. ¿Por qué vino a morir aquí, a nuestro pequeño y pobre país, un hombre como él, un dirigente revolucionario de importancia mundial? Hace ya tres años que buscamos respuestas a esa pregunta: creo que hemos hallado algunas".

Es indudable que la cruzada guerrillera del "Che" y su muerte a pie firme ha sensibilizado a amplios sectores del pueblo boliviano. Particularmente a la juventud y más aún a la juventud universitaria. De aquel ejemplo, sostenido por Inti Peredo hasta su muerte en la encerrona que le montó un delator, nacen, con Chato, estas guerrillas del Alto Beni. De la semilla que sembró el "Che".

S I se pudiera ir en línea recta desde La Paz hasta la zona guerrillera, la distancia no sería mayor de 200 ó 300 kilómetros. Pero entre la ciudad y el Alto Beni se interpone la muralla imponente y magnífica de los Andes. El camino que parte del altiplano tiene que ir venciendo las montañas hasta que, en un descenso brusco y espeluznante, desemboca en las selvas tropicales.

El camino lleva hasta Varanavi. Después empieza la vegetación virgen, alta y tupida. En la periferia viven sólo algunos pueblos auríferos: Teoponte, Mapiri, Tipuani, cosechadores de quinina y sólo de tanto en tanto alguna familia de indios comba, emigrados del oriente del país.

Hablan castellano y son más abiertos, joviales y hospitalarios que los indígenas del altiplano. En tierra de nadie tienen pequeños cultivos de arroz, cacao, café, plátanos. En toda la vasta zona de operaciones guerrilleras, incluyendo los pueblos del oro, no viven más de 30.000 personas.

La propaganda oficial ha querido presentar al Alto Beni poco menos que como un infierno verde. Una olla de calor insoportable poblada de mosquitos y hormigas gigantes, con poca agua, infestada por las fieras, inhabitable para un turista y más para un hombre que con su mochila en la espalda y con sus armas tiene que hacer kilómetros y kilómetros en un día. La intención es obvia: promover el des-

Por ERNESTO GONZALEZ BERMEJO

aliento en los guerrilleros potenciales, dar por perdida la intentona armada.

Pero la zona guerrillera no es un infierno, aunque tampoco un paraíso. Tiene ventajas e inconvenientes para la vida guerrillera y, cumplido un proceso de adaptación al medio, puede decirse que las ventajas son mayores.

Hay pesca abundante: sábalo, paca, pelear, bagre. Hay mucha caza: pavos, perdices, palomas, venados, puercos salvajes. Hay agua, mucha y buena.

Los animales hostiles al guerrillero son los jaguares, que no abundan; unas hormigas de tres centímetros, las trincaderas, tampoco demasiado frecuentes, que tienen una picada ponzoñosa capaz de paralizar una pierna por tres horas, y un tipo de mosquito que deposita sus huevos en la carne humana y

prende a la piel, se rocía la ropa de DDT en polvo o se la pasa por el fuego, al que el animal es muy sensible.

Los numerosos ríos, que el ejército pretende tener controlados, parecen ser, por el contrario, elementos muy favorables al guerrillero. Son profundos y anchos, no menos de doscientos metros y hasta cuatrocientos, y no tienen vados: se cruzan nadando a favor de la corriente, con desplazamientos de hasta 30 kilómetros; o sea, en balsas, ya que abunda la madera. La balsa, debido a la velocidad del agua, puede permitir, en caso de querer seguir el curso del río, hacer hasta 40 kilómetros en una hora.

UNA TACTICA NUEVA

Los militares parecen dispuestos a no repetir errores que comie-

ron ya no ataca, como entonces, para frenar, sino que prepara emboscada tras emboscada.

Ahora ha dispuesto emplazamientos fijos de tropas en puntos periféricos de la zona de operaciones y, tras reconocimientos aéreos e informes de agentes infiltrados como simples campesinos o cazadores, trata de tender las emboscadas.

Así cayó, si nos atenemos a esa versión oficiosa «de fuente militar», la columna «Camilo Torres» el último día de julio.

Los guerrilleros se encontraron con un campesino aparentemente inofensivo que pescaba a orillas del río Mapiri, cerca de su confluencia con el Tipauni, y le pidieron ayuda para cruzarlo. El campesino (en realidad, un agente del ejército) dijo que iba en busca de ayuda, a tres o cuatro kilómetros de allí, para construir una balsa, y delató la posición de los guerrilleros.

Los emplazamientos militares están situados en numerosos puntos: Ceranavi, por el Sur; Mapiri, Tipauni, al Noroeste, y Huanay Reyes, Apolo, por el Norte.

Las fuerzas armadas proclaman que tienen cercada herméticamente la zona, que pueden esperar pacientemente que el calor, los mosquitos y las hormigas expulsan a los guerrilleros y, mientras tanto, tenderles esporádicas celadas con poco riesgo.

Mas hay otras versiones; como vimos, las condiciones, si no fáciles, no son insuperables, y en cuanto al hermetismo del cerco se sostiene que lo accidentado del terreno hace que existan numerosas entradas y salidas naturales en la región.

LOS EXTRAÑOS ALFABETIZADORES

Se dice que el foco guerrillero venía siendo preparado por el E. L. N. hace más de un año. Sus cuadros hicieron un minucioso reconocimiento del terreno y terminaron optando por él.

Alto Beni, aun antes del estallido guerrillero, era prácticamente una zona militar de colonización. El ejército realizaba allí labores de infraestructura, principalmente caminos vecinales.

En Santa Ana de Huachi, en los umbrales del Beni, desde mucho tiempo atrás está instalado un centro de entrenamiento antiguerrillero que incluye una inmensa pista de aterrizaje, al que descienden con comodidad los aviones «Globe Master».

Por eso, para entrar con facili-

dad a la zona, sesenta guerrilleros, con todas sus armas y pertrechos, montaron la audaz estratagema de presentarse como devotos alfabetizadores. Aquí se dice que dieron un «golpe tupamaro».

El Presidente Alfredo Ovando convocó una solemne ceremonia en la Casa de Gobierno para dar posesión al Comité Nacional de Alfabetización. Allí estaba casi todo el estado mayor de la guerrilla. El Presidente entregó las credenciales y los materiales de alfabetización al guerrillero Horacio Rueda y les deseó buena suerte.

En medio de una multitud: familiares, amigos, novias, que fueron a despedirlos, partieron en camiones estatales hacia su destino. Cruzaron el puesto militar de Caravani con un salvoconducto infalible: su brazalete de alfabetizadores. En las afueras de Teoponte se pusieron su uniforme de campaña. De los cajones donde se suponía que había libros y cartillas sacaron las armas y las municiones.

Dice un comunicado del Ministerio del Interior: «A las tres de la mañana del 19 de julio ingresó en la localidad de Teoponte, en dos camiones, un grupo de hombres armados que tomó el control de la población».

Y amplía un boletín del 9 de agosto emitido por el E. L. N.: «Los guerrilleros, después de culminar la audaz maniobra, ocuparon las oficinas de la compañía aurífera norteamericana South American Placers, se incautaron de 60.000 dólares y abrieron la pulpería de la compañía para que los mineros extrajeran sus provisiones de aquel centro de especulación gratuitamente.

«La draga destinada a extraer arenas auríferas del río Teoponte fue inutilizada mediante la destrucción de sus cuatro motores eléctricos. La instalación de esa draga había dejado sin trabajo a un importante número de obreros meses antes. La compañía estima que tardaría alrededor de medio año en ponerla otra vez en funcionamiento.

«Antes de abandonar Teoponte, los guerrilleros se llevaron como rehenes a los técnicos germano-occidentales de la South American Placers, Eugen Shulhausseen y Günther Lerch».

A cambio de su libertad, el E. L. N. exigió la de diez de sus compañeros, que estaban en prisión desde hacía un año y medio. Las condiciones: si no se aceptaba la exigencia, el primero de los rehenes sería ejecutado el 21 de julio, y el otro, veinticuatro horas después.



desarrolla allí sus larvas, formando un quiste doloroso.

Para todos estos ataques hay defensas, antidotos caseros que los hombres del monte han tenido que ir aprendiendo para vencer la hostilidad de la Naturaleza. Y se dice que los guerrilleros llevan tres guías expertos, gente hecha al lugar.

Por ejemplo, para el mosquito parece que basta apretarse o chupar la zona de la picadura y untarla de tabaco; la nicotina mata la larva. Para enfrentarse al polvorín, un familiar de la garrapata que se

ron cuando la guerrilla del «Che». Por lo pronto, la profusa información de los movimientos de tropas, cercos, partes de guerra que, difundidos por radio, alertaban al «Che» y sus guerrilleros, como consta en su «Diario», se ha suprimido totalmente.

Esto, si bien se presta y se ha prestado a un manejo interesado de las informaciones por parte de las fuerzas armadas, desde el punto de vista estrictamente militar es explicable.

Hay también un cambio radical en la táctica antiguerrillera: el ejér-

**¡UN SHERIFF NEGRO
IMPONE LA LEY
EN UNA COMUNIDAD BLANCA!**

METRO·GOLDWYN·MAYER presenta
un film de RALPH NELSON



...tic...tic...tic...

**JIM BROWN · GEORGE KENNEDY
FREDRIC MARCH**

LYNN CARLIN - DON STROUD escrito por JAMES LEE BARRET
producido por RALPH NELSON y JAMES LEE BARRET
dirigido por RALPH NELSON PANAVISION-METROCOLOR

**¡Los latidos implacables del reloj
le acercaban a un dilema explosivo!**

Ovando accedió rápidamente. Los diez revolucionarios quedaron en libertad y salieron para el puerto chileno de Arica, llegando posteriormente a Cuba a bordo del buque «Jigue» una guerrillera americana.

La guerrilla del E. L. N. tiene un definido carácter internacional, según la mejor tradición guevarista. Se sabe que aunque la mayoría de sus integrantes son bolivianos, los hay también chilenos, peruanos, argentinos, y se cree que uruguayos. Se estima de 80 a 100 su número actual. En perfecta coordinación, los guerrilleros componen dos sectores: uno de bolivianos, al mando de Chato Peredo, y otro de extranjeros, cuyo comandante no está identificado.

Un aporte importante para la iniciación de la guerrilla fue el que hizo el Movimiento de Liberación Nacional del Uruguay. En carta enviada a los «Tupamaros» los primeros días de agosto, Chato Peredo, en nombre del Estado Mayor del E. L. N., agradece esta actitud internacionalista de los revolucionarios uruguayos:

«Quiero hacer resaltar el invaluable significado de la cooperación que ustedes han aportado a nuestro movimiento, porque esa ayuda permitirá acelerar nuestro ingreso al monte y ni qué hablar del incentivo moral que implica para nuestros combatientes».

Una buena parte de los guerrilleros bolivianos provienen de las filas cristianas. Son jóvenes universitarios, estudiantes o acabados de graduar. Los hay comunistas —de las dos tendencias—, algunos mineros y por lo menos doce son campesinos de la zona donde operó la guerrilla del «Che».

El ejército, en relación con el supuesto choque de Mapiri, ha dicho que los combatientes «tienen un entrenamiento adecuado». Se dice que por lo menos la mitad de los guerrilleros tienen una capacitación especialmente buena, en no pocos casos propia de oficiales. Otro sector de la guerrilla tendría todavía un entrenamiento insuficiente, y eso explicaría que el E. L. N., en espera de completar esa formación, haya rehuido combatir al ejército durante este mes y medio.

**HACER O NO HACER
EL JUEGO**

En La Paz no se tiene información directa de las guerrillas. No

se sabe si esta incomunicación se debe al corto lapso transcurrido desde el estallido del foco, que no ha permitido todavía poner en funcionamiento un sistema de Correos, o si las condiciones en que se desenvuelve la guerrilla son tales que también en el futuro esa comunicación se dificultará, con evidente perjuicio para la repercusión política que deben tener entre las masas las acciones del E. L. N. Y eso, además, sería sólo un aspecto de los perjuicios.

El corresponsal del diario católica «Presencia» en Santa Cruz informaba que «se tiene conocimiento de que con un mes y medio de antelación a la toma de Teoponte, un grupo de guerrilleros, entre los que se encontraban Benjo Cruz (un «cantante protesta» muy popular) y Horacio Pena, establecieron en esta ciudad un importante aparato de apoyo a la guerrilla».

Por otra parte, la guerrilla urbana, en apoyo a Alto Beni, hizo una aparición espectacular en esta ciudad. El jueves 26, la noche pacaña fue sacudida durante cinco horas por un rosario de nueve bombas, varias de ellas de alta potencia.

La semana anterior habían explotado seis, y la Dirección de Investigaciones Criminales (D. I. C.) había logrado desarmar otras tantas. Los observadores no tenían, entonces, suficientes elementos para determinar si se trataba de acciones guerrilleras o de provocaciones de la extrema derecha.

Pero con la retumbante noche del jueves las cosas se aclaran: varias de las bombas estallaron en lugares muy significativos: a las 12.35, en pleno Ministerio de Defensa explotó una bomba de tiempo, causando grandes destrozos e hiriendo al comandante de la guardia; otra destruyó el balcón, dos puertas y las ventanas de la casa del jefe del Estado Mayor del Ejército, general Efraim Guachalla, presidente del Tribunal militar que juzgó a Regis Debray en 1967; otra más voló la puerta del edificio de la firma minera norteamericana Grace y Cia., e hirió a cuatro de los agentes del D. I. C. que pretendían desactivarla; otra estalló en la casa de un misterioso ciudadano norteamericano, Daniel Gordon. Todos los atentados tuvieron un objetivo preciso.

La prensa se apresuró a denunciar este «estado de conmoción pública» y clamó por «medidas drás-

LA SELVA DE LOS GUERRILLEROS



A raíz de la captura y muerte de Ernesto "Che" Guevara, el ejército boliviano facilitó estas fotos como prueba documental de la actuación del líder en las guerrillas bolivianas.

Su imperfección se deriva del hecho de haber sido tomadas de la pantalla donde se proyectaba, con destino a la Organización de Estados Americanos, en Washington, esta "prueba de culpabilidad".

En una de ellas, la famosa guerrillera argentina "Tania" dispara, a su vez, la cámara sobre el fotógrafo.

ticas» para restablecer la tranquilidad y el orden en el país.

Es evidente que la reacción, particularmente la militar, está tratando de hacer una utilización objetiva de la guerrilla. Se dice que incluso estando en antecedentes de que se iniciaría la acción armada no trató de impedirlo.

Al parecer, debió resultar bastante sorpresivo para cualquiera que después de un congreso universitario en el que prácticamente se desahució la campaña de alfabetización («Antes que la alfabetización —se dijo— hay que hacer la revolución»), se produjeran algu-

nos cambios de opinión en conocidos dirigentes universitarios, que se ofrecieron como alfabetizadores voluntarios.

Al día siguiente de la toma de Teoponte, grupos derechistas (conocidos por «los marqueses») ocuparon en una acción armada la Universidad Mayor de San Andrés (I.M.S.A.), «foco infeccioso de donde salieron los bandoleros del Alto Beni».

Once días después del estallido guerrillero se produjo la peor crisis del régimen de Ovando, y una fuerte ofensiva de la derecha militar, que estuvo a punto de culminar en un golpe de Estado se concertó en un avance en el poder, silencioso, pero efectivo, que limitó considerablemente las facultades del Presidente.

Es evidente que esa recurrente utilización del pretexto guerrillero por parte de la reacción no invalida en absoluto y por sí misma la concepción ideológica y política que promovió el levantamiento armado.

No pocas veces los que acusan a una guerrilla de «estar haciendo el juego a la reacción» tratan, a su vez, de utilizarla para aportar supuestos argumentos a sus concepciones legalistas.

Por ese camino se puede llegar, como se ha llegado, a llamar a los guerrilleros del E.L.N. «guerrillas de la C.I.A.».

UN APOYO IMPRESCINDIBLE

Desde el punto de vista político, las fuerzas armadas dicen que también militarmente las guerrillas parecen estar aisladas. La Universidad ha sido, sin duda, su mayor caja de resonancia. Es cierto que la sola presencia guerrillera está creando conciencia, profundiza las contradicciones del régimen y define los campos.

Según fuentes religiosas, hay simpatía indisimulada por las guerrillas en los centros fabriles y mineros, pero es insuficiente. Parece indiscutible que el foco guerrillero debe trascender y ganar el apoyo de las masas bolivianas, particularmente de su decisiva clase obrera, si aspira a una transformación revolucionaria del país.

De cómo se desarrolle la alianza del E.L.N. con los universitarios, los obreros y aun con sectores de la oficialidad joven de las fuerzas armadas pueden depender la vida y el éxito de las guerrillas. ■ E. G. B.